

El mirador

El factor humano

Jorge B. Mosqueira

Domingo 12 de agosto de 2007 | Publicado en la Edición impresa

¿Qué tiene que ver la antropología con las empresas? El nombre de la disciplina -conocimiento del hombre- sugiere una respuesta muy obvia. Sin embargo, el seminario propuesto por la Universidad de Belgrano, *Antropología empresarial*, parecería contener una contradicción. A esta altura de la historia, la presencia humana en los procesos organizacionales ha perdido vigor, lo que conduce a otra pregunta, esta vez sin respuesta obvia: ¿para qué sirven las empresas, si el hombre no es el centro de su quehacer?

A la luz de estas preguntas podrán surgir otras, más o menos enigmáticas, pero lo más llamativo es que la perspectiva antropológica permanezca ausente en la formación del management y, lo que es peor aún, en la mayoría de las carreras de Recursos Humanos.

No es posible operar dentro de una organización sin estar impregnado por una trama de valores. Saber qué es prestigioso y qué no, qué está permitido y qué prohibido. Por ignorar estas cosas se han cometido muchos desatinos, amparados bajo el nombre de "cambio cultural", como si esto pudiera producirse a través de un dispositivo electrónico, haciendo zapping.

"No se da tiempo -define el doctor Fernand Schwartz, principal expositor del seminario-. El cambio de cultura provoca, inevitablemente, cambios en los individuos, lo que requiere un lapso mínimo para asimilarlo." Pero se suele optar por la urgencia y si alguien queda en el camino, mala suerte.

La comprensión de los fenómenos organizacionales sigue sus propias pautas racionales. "Los símbolos, por ejemplo -aclara Schwartz-, no son irracionales, sino un complemento de la razón y el concepto." Y es cierto. La destrucción de las Torres Gemelas no fue sólo la terrible pérdida de vidas humanas. El Obelisco porteño no es sólo una estructura de hormigón. Trabajar en una determinada empresa no es sólo ganarse el pan. Los símbolos se encadenan a través de los hombres e influyen sobre los actos y las decisiones.

La omisión del ser humano en los procesos organizacionales puede deberse al avance de una economía basada en los resultados con baja consideración del factor humano, constituida como ciencia rectora. Resulta difícil llegar más allá de los números y quien se atreve a violar esa frontera se expone al ridículo. Esta es la cultura que nos rodea y enseguece. Por eso es preciso ver y entender las organizaciones en un contexto específico y develar sus relaciones internas, tal como los antropólogos se acercan para interpretar los códigos de una tribu milenaria. Es un trabajo más lento, pero de mayor calidad. Más estable y productivo.

jmosqueira@ar.inter.net

Todavía no hay comentarios ingresados en esta nota.